



Desigualdad y hambre en el Perú: 2001-2017

Recibido: 23/05/09
Aprobado: 04/08/19

Alejandro Narváez Licerás
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
anaravezl@unmsm.edu.pe

RESUMEN

La desigualdad y el hambre son los principales retos de Perú. Desde el retorno a la democracia en el 2001, la economía peruana ha experimentado altas tasas de crecimiento, por encima de otras economías de su entorno más cercano. Sin embargo, las bondades de la democracia y del auge económico han sido muy modestos e insuficientes para la mayoría de peruanos. La desigualdad es aún muy alta, siendo sus efectos principales la pobreza y el agravamiento del hambre en el país. Nuestra hipótesis es entonces que los frutos de la bonanza económica del periodo 2001-2017 no han beneficiado a todos los peruanos. Este trabajo examina el impacto que ha tenido el auge económico de este periodo en la desigualdad y el hambre. Y, finalmente, a la luz de experiencias recientes, explora nuevas políticas y estrategias para reducir la elevada desigualdad y erradicar el hambre en el Perú.

PALABRAS CLAVE: Crecimiento económico, desigualdad, pobreza, hambre

Inequality and Hunger in Peru: 2001-2017

ABSTRACT

Both inequality and hunger are the main challenges of Peru. Since the reestablishment of democracy in 2001, the Peruvian economy has seen high growth rates, above those of other economies nearby. However, the benefits of democracy and the recent economic surge have been very modest and insufficient for the majority of the Peruvian people. Inequality still remains very high, being its main consequences, poverty and the rise of hunger in the country. Our hypothesis, therefore, is that the profits of the economic boom in 2001-2017 has not benefited all Peruvians. This paper examines the impact of this economic rise on inequality and hunger. And, finally, thanks to recent experiences, it explores new public policies and strategies that may be implemented in order to reduce the heightened inequality and to eradicate hunger in Peru.

KEYWORDS: Economic growth, inequality, poverty, hunger.

1. Introducción

La economía peruana, desde el retorno de la democracia en el 2001 hasta el 2017 (periodo de estudio de este trabajo), tuvo periodos de expansión económica (por ejemplo el quinquenio 2006-2010) con tasas de crecimiento promedio anual cercana al 7%, con una caída inusual en el 2009, producto de los efectos de la crisis financiera mundial que se inició en el 2007. En ese largo periodo, el mayor crecimiento se registró en el 2008 con 9.1%. Los factores que hicieron posible el dinamismo económico de esos años fueron principalmente, la fuerte demanda interna, así como el incremento de la inversión pública y privada.

En el Perú la institución encargada de analizar la evolución de la desigualdad es el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), que publica periódicamente el coeficiente de Gini de la distribución de ingresos y gastos, medida que se obtiene a partir de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG). De acuerdo a las fuentes oficiales, en el periodo de estudio 2001-2017, la desigualdad en la distribución de los ingresos medido por el coeficiente de Gini se ha reducido en 0.09. Algo parecido ocurrió con el Gini del gasto, excepto en el 2017 donde hubo un cambio de tendencia con un aumento de 0.01. Lo que significaría que se ha producido una mejor distribución de ingreso y gastos, debido a las bondades de la economía de mercado y al rol redistribuidor del Estado. Sin embargo, hay otros trabajos de investigación que sostienen lo contrario, es decir, la desigualdad en el Perú ha aumentado o, como mínimo, se mantuvo en el periodo estudiado.

La relación entre la desigualdad y el crecimiento económico ha sido objeto de muchos trabajos de investigación principalmente en el ámbito académico. Es fácil encontrar abundante literatura con propuestas teóricas de reducción de la desigualdad, muchas de ellas de escasa aplicación práctica. El grueso de estos trabajos se ha centrado en el estudio de la evolución de los ingresos laborales y su relación con la distribución de la riqueza. Otros en cambio, se han preocupado por la relación entre la desigualdad y la pobreza. Hay también investigaciones recientes orientadas a explicar el nexo entre la desigualdad y el hambre en países específicos, grupos de países o subcontinentes.

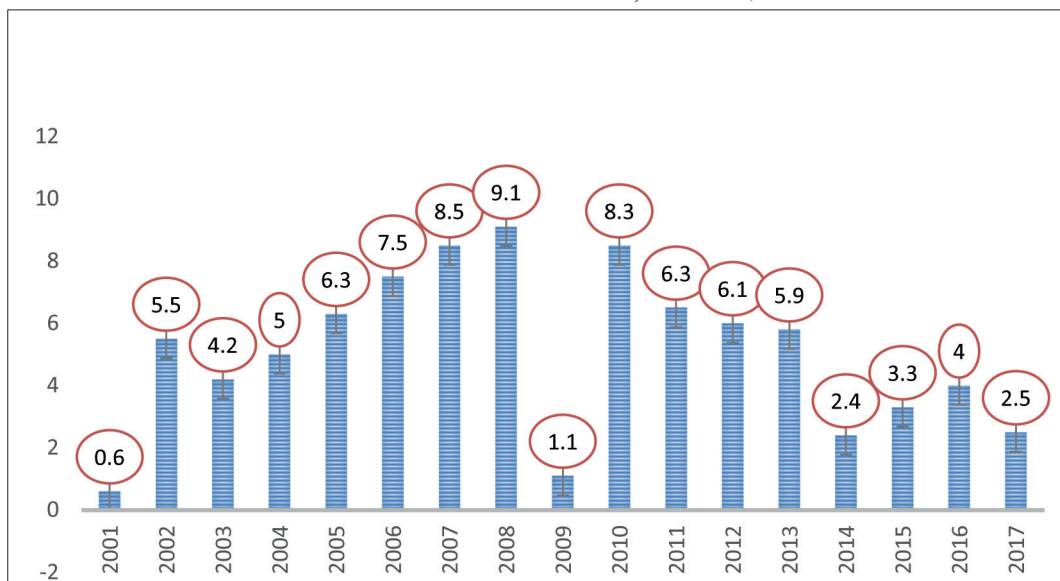
Este trabajo analiza el impacto que ha tenido el auge económico del periodo democrático 2001-2017 en los niveles de desigualdad y reducción del hambre en el Perú, con información disponible tanto pública como privada. Se utiliza como indicador de la desigualdad el Gini, y se hace un análisis comparativo de las cifras del INEI con los resultados de otros trabajos de investigación disponibles. Puesto que no existen estimaciones oficiales sobre la evolución del hambre excepto, los estudios de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y otras organizaciones multilaterales y, dada la fiabilidad de los datos con el que trabajan estas instituciones, no haremos estimaciones, ni ajustes por nuestra cuenta y usaremos estas fuentes en el presente estudio. Asimismo, nos interesa profundizar en las causas y las secuelas de la desigualdad y el hambre por regiones o zonas geográficas, orientadas a diseñar políticas y estrategias de reducción de la desigualdad y combate del hambre.

2. Crecimiento económico y la desigualdad en el Perú 2001-2017

Entendiendo la desigualdad como la diferencia extrema e injustificada en el acceso y disfrute de los recursos y las oportunidades por los ciudadanos, la finalidad es captar no solo la extensión y severidad de dichas diferencias, sino también de qué manera las políticas públicas abren o facilitan un acceso y disfrute más equitativo de tales recursos y oportunidades sobre todo en periodos de crecimiento o auge económico como ha ocurrido entre 2001 y 2017.

Entre los años 2001-2017, hubo periodos donde la economía peruana estuvo cerca al 7%. Por ejemplo, en el quinquenio 2006-2010 el PBI fue superior al 7% excepto el 2009 que fue un año atípico debido a los efectos de la crisis financiera mundial de 2008. Incidieron en los buenos resultados, el aumento de la demanda interna y el alza de la inversión tanto privada como pública en los diversos sectores productivos. En los últimos siete años 2011-2017, las cifras estuvieron en promedio próximo al 4.4%, debido principalmente a la desaceleración de las economías de economía mundial y a factores endógenos.

GRÁFICO 1. Evolución del PBI, 2001-2017



Fuentes: INEI – Panorama de la Economía Peruana 1950-2018 y elaboración propia.
https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1654/libro.pdf

A la vista de los buenos indicadores macroeconómicos, el representante del Fondo Monetario Internacional (FMI) en Perú Alejandro Santos (2015) dijo: «que la política económica aplicada en el Perú durante estos últimos 15 años era sobresaliente y la calificó con una nota de 9,9 sobre un máximo de 10».

Es decir, a partir del retorno de la democracia en el 2001 la economía peruana no solo se había estabilizado, además según distintos analistas era vista como una de las economías más prometedoras en el mundo. De acuerdo al informe *The Global Competitiveness Report 2014-2015*: «Perú estaba catalogado como uno de los países con mejor ambiente para hacer negocios, ubicándose entre los primeros 21 países en la evaluación del pilar denominado desarrollo económico». Gracias a todo ello, según la agencia Fitch Ratings una de las principales calificadoras de riesgo país en el mundo, el Perú goza del grado de inversión a partir del 2008. El 12 de junio del 2007 Perú registró el nivel mínimo histórico de riesgo país al cerrar en 95 puntos básicos, según el EMBI+ Perú calculado por el banco de inversión JP Morgan.

Por el buen performance (como se citó en Narváez, 2019) el Perú ha sido sede de importantes eventos internacionales como la reunión de los Presidentes del Foro de Cooperación Económica del Asia Pacífico (APEC) 2008 y 2016, la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de América del

Sur-Países Árabes (ASPA) 2012 y el Foro Económico Mundial sobre América Latina (WEF, por sus siglas en inglés) 2013. En este periodo se dio incrementos sustanciales de ingresos tributarios y se acumuló reservas internacionales netas (RIN) cercano al 30% del PIB (US\$ 63,621 millones a diciembre del 2017, según el reporte del BCRP).

Sin embargo, en todo este periodo de auge económico y el buen desempeño macroeconómico, —quizás nunca vuelva a repetirse— no hubo el impacto deseado en la reducción de los problemas sociales en el Perú. Desafortunadamente, el país sigue marcado y condicionado por una profunda desigualdad económica y social y, existen brechas extremas en el acceso a recursos y oportunidades, prueba de ello son los cinco estratos socioeconómicos en la que está desmembrada la sociedad peruana.

Como se sabe el INEI es la entidad oficial del Estado encargada de publicar cada año el coeficiente de Gini de distribución personal de ingreso y gasto y lo hace a partir de la ENAHO. En la Tabla 1 y el gráfico 2, se presenta la evolución del coeficiente de Gini de ingresos del INEI del periodo 2001-2017. Asimismo, se recoge los resultados de los trabajos hechos sobre este mismo tema del Banco Mundial (2018), Mendoza et al (2011), Yamada et al. (2011) y Cruz-Saco, et al. (2017)) y Alarco et al. (2019)

TABLA 1. Evolución del Coeficiente de Gini del ingreso de varios autores

| Año | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 | 2011 | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 |
|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|-------|
| INEI | 0,52 | 0,54 | 0,54 | 0,49 | 0,51 | 0,50 | 0,50 | 0,48 | 0,47 | 0,46 | 0,45 | 0,45 | 0,44 | 0,44 | 0,44 | 0,44 | 0,43 |
| BM | 0,52 | 0,54 | 0,54 | 0,51 | 0,52 | 0,52 | 0,51 | 0,49 | 0,48 | 0,46 | 0,46 | 0,45 | 0,45 | 0,44 | 0,44 | 0,44 | n. d. |
| MEN | 0,69 | 0,70 | 0,69 | 0,69 | 0,69 | 0,67 | 0,64 | 0,64 | 0,63 | 0,60 | n.d | n.d | n.d | n.d | n.d | n.d | n.d |
| YAM | n.d | n.d | n.d | 0,50 | 0,52 | 0,51 | 0,51 | 0,48 | 0,48 | 0,46 | 0,46 | 0,45 | 0,45 | 0,44 | n.d | n.d | n.d |
| CRUZ | 0,69 | 0,67 | 0,70 | 0,67 | 0,70 | 0,70 | 0,68 | 0,67 | 0,65 | 0,65 | 0,67 | 0,66 | 0,66 | 0,66 | 0,67 | n.d | n.d |
| ALAR | n.d | n.d | n.d | 0,68 | 0,69 | 0,69 | 0,67 | 0,66 | 0,66 | 0,67 | 0,66 | 0,65 | 0,66 | 0,64 | 0,64 | n.d | n.d |

Fuente: elaboración propia a partir de las cifras publicadas por el INEI (2018), Banco Mundial (2018), Mendoza et al (2011), Yamada, Castro y Oviedo (2016) y Cruz – Saco et al (2018) y Alarco (2019).

Salta a la vista la discrepancia de resultados del INEI con respecto a los obtenidos por los otros autores citados en el Tabla 1. Entre el 2001 y el 2006, las cifras del INEI han sido de subidas y bajadas. Es a partir del 2007 hasta el 2012 cuando se ve una ligera tendencia a la baja. Aparentemente en ese periodo de cinco (5 años), se habría producido una mejor distribución del ingreso personal a nivel nacional por las bondades del mercado o quizás como resultado de las políticas sociales del Estado. Sin embargo, en los años 2013 al 2016 la desigualdad entre los peruanos se mantuvo sin cambios, excepto el 2017 que hubo una ligera caída.

En el caso del Banco Mundial (BM)¹, el coeficiente de Gini de ingresos medido mediante el ingreso bruto per cápita, estuvo entre 0,52 y 0,44 durante el periodo 2001-2016. El estudio muestra una leve tendencia a la baja, no obstante, el nivel de desigualdad presentado por el Banco es mayor principalmente entre los años 2004 al 2011. La discrepancia más notoria se da en los años 2004 y 2006, de hasta 0.02.

Si bien, muchos autores sostienen que la medición del bienestar de una sociedad debe realizarse a partir de los PBI per cápita, que representan los promedios de una economía, sin embargo, hay otros como Stiglitz, premio Nobel de Economía 2001, cuestionan la validez del PBI para medir los niveles de desigualdad de un país, por cuanto no refleja el nivel de vida de los ciudadanos y es aún más engañoso usar el PBI per cápita como indicador de bienestar en países con brechas de ingresos muy dispares entre los estratos sociales altos y bajos (Narváez, 2018).

Otro importante trabajo de investigación fue hecho por el equipo Mendoza et al. (2011). A diferen-

cia del INEI y el Banco Mundial, estos autores toman en cuenta la data actualizada para el periodo 1985-2010 y el PBI per cápita corregido para reemplazar el ingreso medio obtenido en la ENAHO. Más concretamente, consideran una tasa de pobreza monetaria decreciente y asumen que la desigualdad del ingreso se redujo, pero en menor medida que la pobreza. El Gini de ingresos obtenido haciendo estos ajustes es muy distinto a las cifras del INEI. En los 10 años que abarca el estudio muestra claramente un mayor nivel de desigualdad en el país que las cifras oficiales.

Por otro lado, el trabajo de Yamada et al. (2016), ofrece resultados desde un ángulo distinto. Para estimar los valores del coeficiente de Gini, estos autores toman en cuenta el métodos de ingreso disponible ideado por la OCDE². Este método deduce del ingreso disponible de los trabajadores el impuesto a la renta y sus contribuciones laborales obligatorias. Como se ve en la Tabla 1, el estudio abarca el periodo 2004 y 2014 y los valores corregidos usando la metodología de la OCDE, son superiores a las cifras oficiales del INEI. Si bien, hay una tenue tendencia a la baja, la elevada desigualdad sigue siendo una constante³ a lo largo del periodo estudiado.

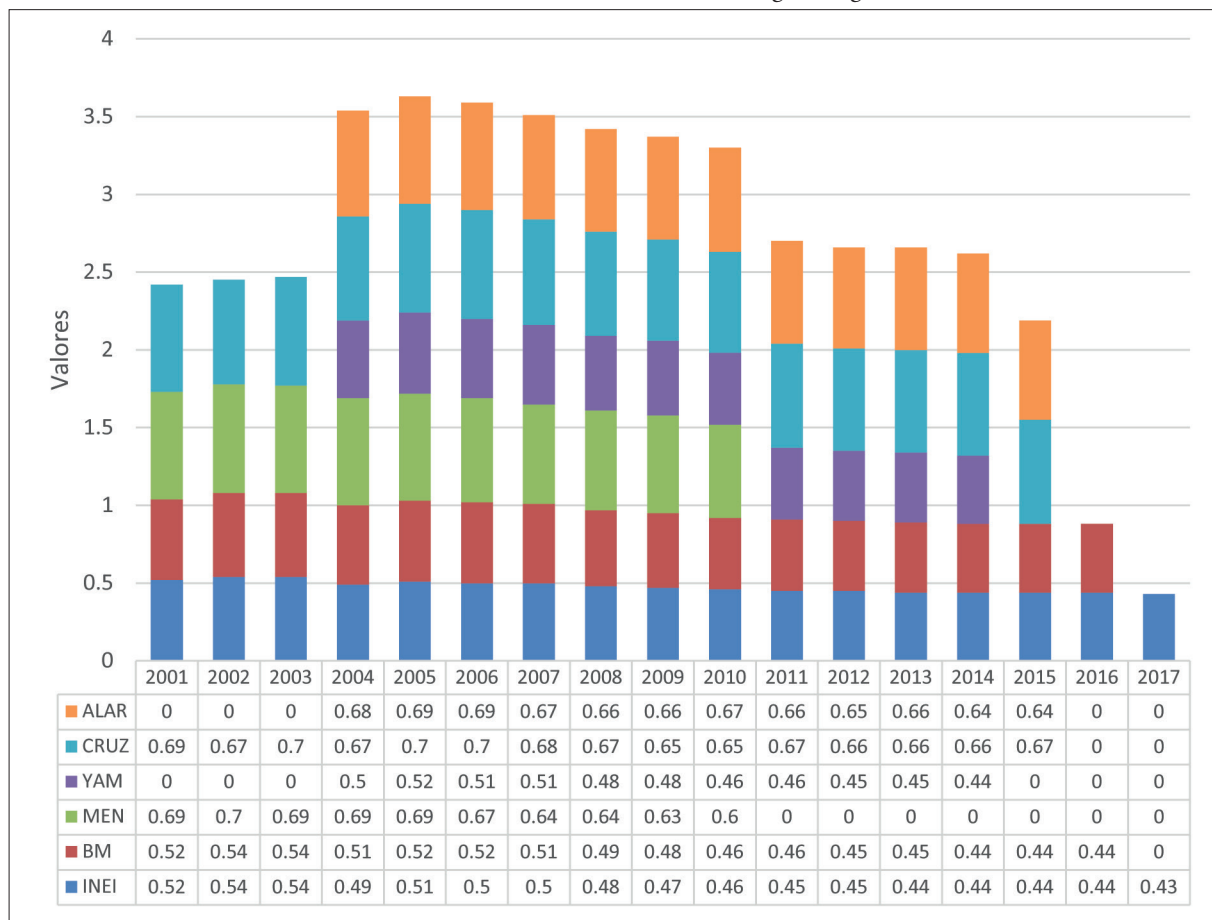
En cambio, otro grupo de investigadores, en este caso nos referimos a Cruz-Saco et al. (2017) cuyo estudio abarca los años 2001-2015, asumen la metodología de distribución de Pareto para corregir el problema de la cola superior y eliminar el sesgo a la baja de la ENAHO. El residual del ingreso disponible de las cuentas nacionales y el extrapolado de las

1 Los datos del Banco Mundial se basan en datos primarios obtenidos de encuestas de hogares de los organismos oficiales de estadística del gobierno y los departamentos de país del propio banco.

2 Según la propuesta de la OCDE el ingreso disponible incorpora: el ingreso laboral, los ingresos por renta de capital, las remesas, los subsidios del Estado, pensiones laborales públicas, menos los impuestos directos.

3 Estos mismos autores presentan otros resultados del GINI mucho más abultados con respecto al INEI, en este caso corregido por las cuentas nacionales, es decir, el PNB.

GRÁFICO 2. Perú: Evolución del coeficiente de Gini del ingreso según diversos autores



Fuente: Elaboración propia a partir de INEI (2018), Cruz-Saco, et al (2018), Alarco, et al (2019) y Banco Mundial

encuestas lo incorpora totalmente a la cola superior. De esta manera, obtienen los Gini corregidos, y son claramente superiores a las cifras publicadas por el INEI, con una tendencia creciente hasta 2006, para luego entrar en una fase de subidas y bajadas hasta el 2015.

Sobre este mismo tema, un trabajo recientemente publicado, es el de Alarco et al (2019). Al igual que las investigaciones citadas anteriormente, estos autores señalan como principal defecto de la ENAHO la no incorporación de los estratos de mayores ingresos ni a los más pobres (ingresos más bajos) del país en las encuestas que lleva a cabo el INEI. Por tanto, para superar este defecto, los autores hacen los ajustes a los datos de la ENAHO y aplican el método de Montecarlo para el recálculo del Gini de ingresos. De acuerdo a esta metodología de reasignación de la diferencia entre la información de ingresos derivado de las cuentas nacionales y los extrapolados de

la ENAHO presentan tres escenarios. En el primer escenario, el 90% de la diferencia lo asignan al decil superior y el 10% al decil inferior. Los resultados ajustados de este primer escenario son los que se muestran en la Tabla 1, cuyos valores fluctúan entre 0,68 en 2004 y 0,64 en 2016, periodo de trabajo de los autores. Como puede verse, los resultados obtenidos por estos investigadores, nuevamente, difieren significativamente de los valores del INEI. La brecha es aún mucho mayor entre las cifras del INEI y los resultados de este trabajo, si comparamos con los valores recalculados en los escenarios dos y tres presentados por los mismos autores⁴.

Los resultados de las investigaciones mostrados, ponen en evidencia que el auge económico de los años 2001-2017 del periodo democrático, ha teni-

⁴ Véase el trabajo de G. Alarco et al (2019), «Riqueza y Desigualdad en el Perú. Una visión panorámica», Editado por Oxfam América.

do un exiguo impacto positivo en la reducción de la desigualdad en el Perú, por un lado, y por otro, las cifras oficiales publicadas por el INEI son muy diferentes a los resultados presentados por diversos autores recogidos en este trabajo, debido principalmente a los defectos imputados a la ENAHO. Claramente, el Perú de hoy no es un país significativamente mejor que hace 20 años. Las viejas exclusiones y barreras en gran medida siguen intactas y el contexto actual es menos favorable para seguir avanzando contra la desigualdad. Difícilmente volveremos a tener una oportunidad como la que dejamos pasar durante las dos últimas décadas. Por tanto, nuestra hipótesis de que «los frutos de la bonanza económica del periodo 2001-2017 no ha beneficiado a todos peruanos», es válida.

Otra manera de ver el impacto del crecimiento económico en los niveles de desigualdad, es observando la evolución de los estratos socioeconómicos de la sociedad peruana. La Asociación Peruana de Empresas de Investigación de Mercados (APEIM), publica cada año la distribución de niveles socioeconómicos (NSE)⁵ en base a la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHO) del INEI. Para el año 2018, el informe revela que el 35,9% de hogares pertenecen al estrato socioeconómico más bajo, es decir, a la clase E, con un ingreso familiar promedio 1,286 soles mensuales y el 42,8% de éste monto se destina al consumo de alimentación. En cambio, un reducido 0,2% de hogares pertenecen al NSE A1, cuyos ingresos promedio están en torno a 7,963 soles mensuales. En el 2017 el NSE más bajo (E) estuvo en 35,7% y el NSE A pasaba de 2,1% a 1,7% en el mismo periodo, es decir, la clase más pobre ha aumentado y la clase alta se ha reducido en 0,4%. Según este mismo estudio, los departamentos con mayor porcentaje de hogares de nivel muy bajo (NSE-E) son: Huancavelica (86,3%), Apurímac (76,1%), Ayacucho (72%) Cajamarca (70,9%) y Puno (69,4%).

La ONG Oxfam, en la segunda edición del Índice de Avance contra la Desigualdad 2019, que incorpora un conjunto de indicadores de medición relevantes agrupados en cinco ejes de análisis: justicia tributaria, inversión en las personas, empleo digno,

derechos económicos de las mujeres y gobernanza socio ambiental y de los recursos naturales, muestra un estancamiento en la lucha contra la desigualdad a partir del 2014 en adelante y que este escenario muy probablemente continúe dado el modesto crecimiento económico proyectado para los próximos años.

La aspiración de formar parte del selecto grupo de países de la OCDE nos ha puesto por delante una agenda de obligaciones para la reducción de la desigualdad. De igual forma, los compromisos trazados al 2030 en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) exigen el establecimiento de políticas públicas sostenidas para la atención y solución de brechas y barreras que afectan a la población. Sin embargo, en la práctica el Perú se encuentra actualmente en un momento de estancamiento e incertidumbre en la lucha contra la desigualdad, del cual solo podrá salir y cumplir con los compromisos asumidos con un cambio radical en el enfoque de las políticas públicas contra la desigualdad y la exclusión social.

3. Acerca del hambre

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2018) «el hambre es cuando una persona no consume las calorías necesarias para sus necesidades fisiológicas y su actividad física y mental»⁶. Para la Real Academia Española (RAE), el hambre es: «la escasez de alimentos básicos, que causa carestía y miseria generalizada. Si se relaciona con el concepto de seguridad alimentaria, el hambre entendida así es más visible, más urgente. Se entiende sin lugar a dudas que afecta biológica y psicológicamente a la persona y a su descendencia». Quien la padece hambre se encuentra débil y contrae enfermedades más fácilmente. Además, es un desestabilizador político y económico.

La paradoja, es que el hambre no es solo un problema de falta de alimentos. Según la FAO (2018): «1300 millones de toneladas de alimentos se tira a la basura cada año, lo cual representa un tercio de los alimentos producidos para el consumo humano». Como dice Narváez (2019) «representa

5 Los NSE mide el acceso de hogares a bienes y servicios, condiciones de la vivienda, equipamiento del hogar, nivel educativo del jefe del hogar, acceso a servicios de salud, servicios públicos.

6 FAO 2018. «El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo», Roma.



aproximadamente 680 mil millones de dólares en los países desarrollados y 310 mil millones en los países en desarrollo. Según la misma fuente, en América Latina se desperdicia el 34% de alimentos disponibles, lo que equivale a 127 millones de toneladas por año». Todo ello, con el agravante del impacto negativo que produce en el medio ambiente la comida que se tira a la basura. Se estima que la gestión de estos residuos es responsable del 8% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero⁷. Como bien dice José Esquinas-Alcázar (2007)⁸, el problema del hambre no es un problema de escases de alimentos, sino una cuestión de acceso y por tanto una cuestión de voluntad política.

4. El hambre en el mundo

Como puede verse en el trabajo de Narváez (2019): «821 millones de seres humanos (12% de la población mundial) y más de 150 millones de niños tienen atrasos en su crecimiento debido a su malnutrición (815 millones de hambrientos en el 2017)⁹. El número de personas que tienen hambre en el mundo ha aumentado en los últimos tres años, volviendo a los niveles de hace una década atrás y El Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 de alcanzar el Hambre Cero para 2030, se aleja cada vez más».

Por su parte, el Informe de la FAO y la OPS (2017), al referirse a América Latina y el Caribe (ALC), señala que por tercer año consecutivo (2015 al 2017), aumentó el número de personas que sufren el hambre, pasando de 40 a 42,5 millones. Según el mismo informe, el aumento de hambrientos ha sido especialmente significativo en Sudamérica, que podría deberse al aumento sistemático de la desigualdad¹⁰, a la desaceleración económica, aumento del desempleo, la ineficiencia de los programas nacionales de protección social y factores climáticos. Los países con más personas subalimentadas o hambrientas (como se citó en Narváez, 2019) son: «Bolivia 19,8%, Nicaragua 16,2%, Guatemala 15,8%, Venezuela,

11,7%, y Perú 8,8%»¹¹. Un caso extremo presenta Haití, donde casi el 45,8% de la población, es decir, aproximadamente 5 millones de personas, sufren hambre. Entre tanto, el índice global de seguridad alimentaria (IGSA)¹² revela el fuertes aumento de la inseguridad alimentaria de 7,6 % en 2016, a 9,8 % en 2017.

Desde la perspectiva moral y legal, la pobreza se encuentra recogida en dos artículos de la Declaración Universidad de los Derechos Humanos (DUDH). Y más concretamente, el artículo 25 señala: «Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud, el bienestar, y en especial la alimentación...» (DUDH, 2004:381).

La FAO nos recuerda «que hace apenas unas décadas, los gobiernos de la región unían esfuerzos para combatir la desnutrición aguda, la desnutrición crónica y la deficiencia de micronutrientes, hoy día deben agregar a esto la lucha contra el sobrepeso y la obesidad». De manera que, asistimos a un conjunto de problemas de salud pública que exige políticas de Estado renovados y urgentes para atajar su avance.

5. Perú un país rico con muchos pobres y hambrientos: la gran paradoja

Uno de los aspectos más destacados de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) 2017, es el deterioro de los indicadores de pobreza, y en particular el aumento de personas pobres en el Perú, algo que no se daba desde 2002. Entre otras causas señala el INEI, a la débil expansión de las actividades económicas formales que generan puestos de trabajo menos productivos, es decir, de las actividades que están más orientadas a atender la demanda interna. El reciente Niño Costero, por el contrario, parece no haber incidido significativamente en el aumento del número de personas pobres en 2017¹³.

7 Para combatir la mala práctica de tirar comida a la basura, se ha creado en España un aplicativo móvil Too Good To Go.

8 Fue Presidente de la Comisión de ética de la FAO hasta 2007.

9 FAO 2018. El Estado de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en el Mundo», Roma. Panorama

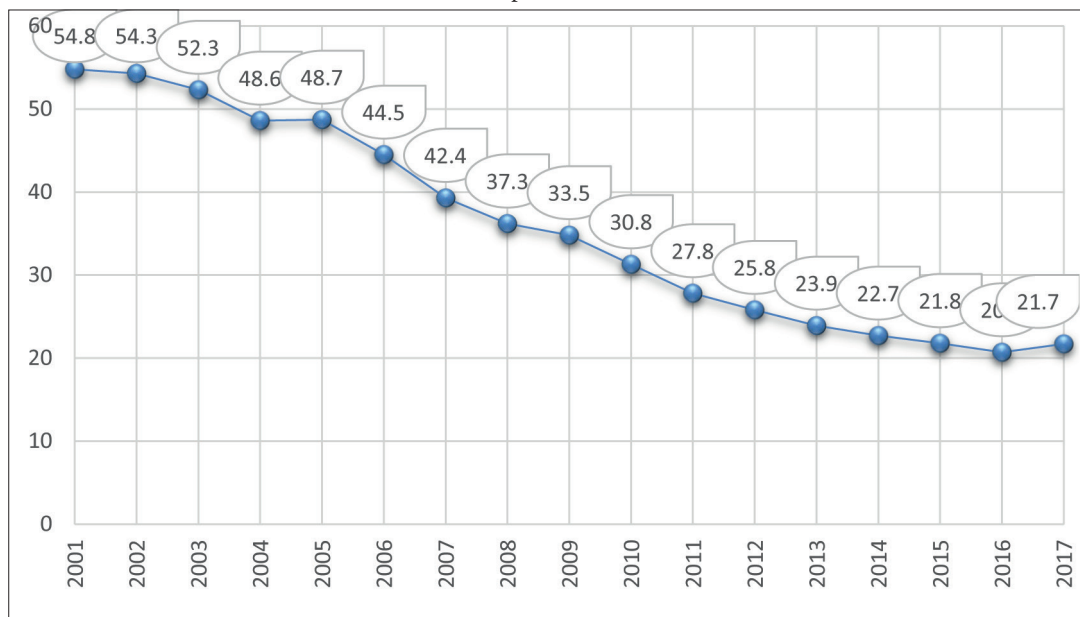
10 Varios estudios del propio FMI han demostrado que la desigualdad genera menos crecimiento y más inestabilidad económica.

11 Véase FAO, OPS, WFP y UNICEF, 2018. Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile.

12 El IGSA, evalúa el grado de avance de la seguridad alimentaria a través de tres dimensiones aceptadas internacionalmente: Asequibilidad, Disponibilidad y la Calidad y Seguridad alimentaria.

13 Véase la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) para 2017 elaborada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI)

GRÁFICO 3. Evolución de la pobreza monetaria total, 2001-2017



Fuentes: Elaboración propia a partir de los datos de varios informes del INEI 2001-2018.

Efectivamente, en el 2017, el número de peruanos en situación de pobreza alcanzó a 6 millones 906 mil, un alza de 375 mil personas con respecto al 2016 (ver gráfico 3), que representa en cifras relativas a 21,7% de la población total (2016:20,7%)¹⁴, es decir, próximo a 7 millones de personas tenían un nivel de gasto inferior al costo de la canasta básica de consumo compuesto por alimentos y no alimentos.

Por áreas de residencia, la pobreza afectó más a los habitantes del campo que llegó en el 2017 hasta el 44,4%, (2016:43,8%) y en el área urbano incidió en el 15,1% de su población. Por regiones, los mayores tasas de pobreza se registraron en la Sierra rural (48,7%), la Selva rural (41,4%) y la Costa rural (24,6%)¹⁵(Narváez, 2019).

Por otro lado, la brecha de pobreza, que busca medir qué tan lejos se ubica en promedio el ingreso de una persona pobre de aquel nivel de ingreso que le permitiría dejar de serlo, también subió de 5,0% en 2016 a 5,2% el 2017. Es decir, no solo aumentó el número de personas pobres en el país, sino que

ahora esas personas pobres ven más difícil salir de la situación de pobreza en la que se encuentran¹⁶.

En concordancia con el aumento de la pobreza y la pobreza extrema, el número de peruanos que sufren hambre en el Perú también subió en los últimos años, pasando de 2 millones 400 mil del trienio 2013/2015 a 2 millones 800 mil en el periodo 2015-2017¹⁷, lo que supone un retroceso en el la lucha contra el hambre que se venía dando en el país hasta el 2014. Claramente la pobreza extrema y el hambre están estrechamente ligados.

Según el Índice Global del Hambre 2017 (GHI, por sus siglas en inglés)¹⁸, el Perú se ubica en el puesto 38 de 119 países evaluados. De acuerdo a este mismo informe, entre el año 2000 al 2017 el nivel del hambre se habría reducido, pasando de la categoría grave a bajo. Estos resultados fueron obtenidos usando cuatro indicadores: desnutrición, emaciación infantil (bajo peso para la estatura), retraso en el crecimiento infantil y mortalidad infantil. Empero,

14 INEI Informe Técnico: Evolución de la pobreza monetaria 2007 – 2017. Publicado en abril de 2018

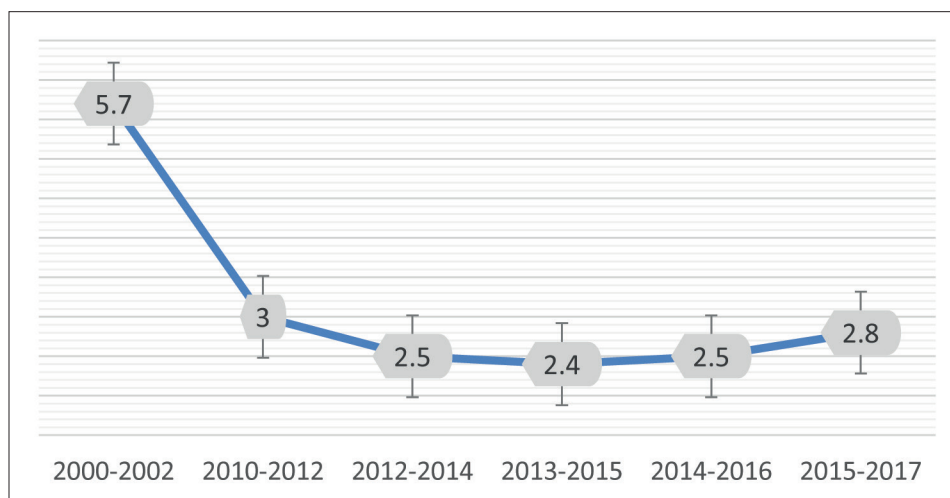
15 El gasto real promedio per cápita mensual en la sierra rural es de s/397 y en la selva rural s/367. Véase el Informe Técnico del INEI: Evolución de la pobreza monetaria 2007-2017.

16 La evolución de la pobreza monetaria 2007-2017, puede verse en el Informe del INIE de abril 2018.

17 Véase el informe «Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2017», publicado por la FAO y la Organización Panamericana de la Salud (OPS).

18 El GHI está elaborado y liderado por dos ONG europeas: el Concern Worldwide (irlandesa) y Welthungerlife (alemana), con el apoyo de todas las organizaciones miembros de Alliance2015.

GRÁFICO 4. Evolución del hambre en el Perú en millones de personas en trienios 2000-2002 a 2015-2017



Fuente: elaboración propia a partir de las cifras de la FAO y OPS, 2017 y FAO, OPS, WFP y UNICEF, 2018.

dichos resultados son contradictorios con las cifras de la FAO, cuya fuente viene a ser las estadísticas del INEI. Ante la aparente mejora que refleja el GHI, lo concreto es que las brechas de desigualdad se ensanchan y son estructurales.

6. Las causas del hambre

Como sostiene Narváez (2019): «antes al estallido de crisis económica y financiera de 2008 (como se citó en Narváez, 2019) la máquina de la especulación financiera giraba a mil por hora. Por ejemplo, el 6 de abril de aquel fatídico año, en el Chicago Mercantile Exchange (CME) (bolsa de productos básicos o commodities de Chicago), una tonelada de trigo llegó a superar 400 dólares». Cinco años antes costaba alrededor de 125 dólares. Estos cereales, que se habían mantenido en valores constantes —con ligeras fluctuaciones— durante más de dos décadas, empezaron a subir durante el año 2006. Para enero de 2007 cuando su cotización llegó a 173 dólares, su ascenso se había vuelto incontenible; en julio, el trigo sobrepasó los 200 dólares por tonelada; en diciembre los 339; los 406 en enero de 2008». Según Narváez (2019): «el trigo viene a ser el segundo producto más consumido en el mundo (después de la leche y sus derivados), y su producción asciende a 722 millones de toneladas anuales. Cada año se negocia en la Bolsa

de Chicago una cantidad de trigo igual a cincuenta veces su producción mundial».

En opinión de Narváez (2019): «la Bolsa de Derivados de commodities de Chicago cada grano de maíz que se produce en Estados Unidos, China, Brasil, Argentina, Unión Europea (principales productores del mundo) no se compra ni se vende, se simula estas operaciones cincuenta veces. El gran invento de estos mercados es que el que quiere vender algo no necesita tenerlo físicamente. Se venden promesas, compromisos, vaguedades escritas en la pantalla de una computadora. Y los que saben hacerlo ganan, en ese ejercicio de ficción, fortunas (son los llamados contratos de futuros y opciones sobre alimentos o productos básicos)».

Según Narváez (2019): «las materias primas que se usan para producir el etanol son diversas (como se citó en Narváez, 2019): las más comunes son el maíz y la caña de azúcar. Estados Unidos lidera la producción de etanol en el mundo y lo hace con el maíz amarillo. Le sigue Brasil y Colombia donde se fabrica con caña de azúcar. En el Perú, también se produce con caña de azúcar. Estados Unidos es el principal productor de maíz con 357 millones de toneladas al año, que viene a ser el 35% de la producción mundial (1,031 millones de toneladas). Perú produce 1,540,000 Tn de maíz. Una ley federal del país norteamericano, obliga que el 40% del maíz debe ser usado para producir etanol, dirigido a llenar los tanques de los vehículos. Se estima que,

para llenar el tanque de un vehículo estándar con etanol en Estados Unidos, se requiere procesar 170 kilos de maíz y si esto multiplicamos por los millones de vehículos que consumen el etanol, las cifras son astronómicas».

En opinión de Narvárez (2019), «un niño hambriento de África o América Latina podría sobrevivir tranquilamente durante un año con los 170 kilos de maíz que se «alimenta» un vehículo en Estados Unidos. Actualmente, hay menos producción de maíz blanco por cuanto los agricultores norteamericanos han migrado a la producción del maíz amarillo que viene a ser la materia prima del etanol. Este cambio ha producido el aumento del precio de la harina de maíz, que es a su vez materia prima (entre otras cosas) para producir las populares tortillas mexicanas, y guatemaltecas cuyo precio también se ha disparado. Pero el problema no queda ahí. El aumento del consumo del maíz para producir etanol, igualmente tuvo su efecto en el precio del huevo y la carne de pollo, cuyo alimento es el maíz».

El hambre está directamente asociado a la desigualdad económica y social, la pobreza, la especulación de alimentos. Similar punto de vista tiene Julio Berdegué (2018), representante de la FAO para ALC. Por su parte, María Cristina Perceval (2018), directora de Unicef para América Latina y el Caribe, también sostiene la tesis de que la principal causa del hambre y la malnutrición es la pobreza y la desigualdad¹⁹. Según Narvárez (2019) «el hambre es la forma más brutal, más violenta, más intolerable de la desigualdad que padecen millones de seres humanos. En el 2017, el 82% de la riqueza generada fue a parar a manos del 1% más rico, mientras el 50% más pobre de la población mundial obtuvo el 0%». Agregado a lo anterior Narvárez (2019) cree que: «las grandes corporaciones y las personas más ricas son un factor clave de esta crisis de desigualdad. Utilizan su poder y sus lobbies para asegurarse que las políticas gubernamentales vayan a favor de sus intereses y priorizan maximizar las ganancias de sus capitalistas por encima de todo, aunque esto implique, contaminar

el medioambiente, eludir impuestos o pagar míseros salarios a sus trabajadores».

Como afirma Narvárez (2019) «vivimos en la era de la insolidaridad, del individualismo, del dejar hacer, dejar pasar, el mundo va solo (Laissez faire et laissez passer), de la codicia del dinero, que son la esencia misma del modelo económico que domina en el mundo de hoy. Empero, podemos idear otro modelo económico distinto que funcione para todas las personas y no solo para una élite codiciosa y, así, acabar con la desigualdad y el hambre que azota el mundo».

7. Consecuencias del hambre

De acuerdo con Narvárez (2019) «el hambre produce secuelas, muchas de ellas irreparables. La desnutrición durante los dos primeros años de vida lastra el desarrollo físico y cognitivo del niño, hipotecando su futuro y, por extensión, el de su comunidad y su país. Disminuye su capacidad física y produce un grave déficit en su aprendizaje. Los que sufren la desnutrición tienen su desarrollo truncado. Las graves carencias de alimentos provocan a su vez, los desplazamientos internos y las migraciones principalmente del campo a la ciudad, y en el plano internacional desde África hacia Europa, de Venezuela hacia Colombia, Perú, Chile, de Centro América hacia Estados Unidos».

Otras secuelas del hambre según cita Narvárez (2019) «es la falta de concentración en el estudio, la dificultad para retener conocimientos, debilita la memoria. Y esa dificultad para estudiar lastrará su futuro, recortará su capacidad para ganarse la vida. Es el círculo perverso de la exclusión social, la pobreza y el hambre, que no solo encadena a quienes la sufren, sino también a las siguientes generaciones». Como dice Caparrós (2015): «el hambre es inhumano porque le quita al hombre lo que es más suyo. Lo que le hace realmente humano. El hambre deshumaniza al hombre cuando, además de su salud, su crecimiento o su potencial desarrollo, le arrebatara sus sueños»²⁰.

La Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES, 2018), revela que los niños de las zonas rurales tienen más probabilidades de padecer desnutrición crónica y anemia que los niños de los centros

19 En Perú, la brecha salarial entre hombres y mujeres es superior al 30%. El acceso a un empleo digno es un elemento clave para reducir la desigualdad; sin embargo, se estima que, res de cada cuatro trabajadoras y trabajadores tiene un empleo informal y en precarias condiciones. Todo ello sumados a la pobreza crónica, agravan más las brechas de desigualdad.

20 Martín Caparrós (2015), «El hambre», editorial Anagrama, Madrid-España.



urbanos. La desnutrición crónica en niñas y niños menores de cinco años de edad del área rural tomando como patrón de referencia los criterios de la OMS, subió a 25,6% en el 2018 (2017: 25,3%)²¹. Por regiones, los niños de Huancavelica, Cajamarca, Apurímac, Ucayali y Pasco presentan los mayores índices de desnutrición crónica infantil, que puede corroborarse mirando las estadísticas que existen en los centros de salud o postas médicas de los distintos centros poblados, las comunidades campesinas y de los programas sociales, como: Juntos, Pensión 65, Cuna más, etc.

La ausencia de una adecuada alimentación, produce la disminución en el número de glóbulos rojos (o hematíes) en la sangre o en los niveles de hemoglobina respecto a los valores normales más conocido como anemia. En niñas y niños menores de tres años de edad, la anemia subió a 46,6% en el 2018 (2017:43,6%)²², y por áreas de residencia es mayor en el área rural (51,9%) que en el área urbana (44,7%). Por regiones, la prevalencia de la anemia es mayor en la Sierra (54,2%) en la Selva (48,8%) y en la costa afecta al 42,0% de niños y niñas. Todo ello tiene que ver con la escasa ingesta de hierro y de otras vitaminas necesarias para la producción de glóbulos rojos, como por ejemplo la vitamina B12, el ácido fólico, etc.

Como cita Narváez (2019) en su trabajo de investigación, «en el Perú, no solo la anemia y la desnutrición crónica golpea a los niños niñas peruanos. El sobrepeso y la obesidad infantil que viene a ser el exceso de grasa acumulada en el cuerpo de los niños, se ha convertido en un problema de salud pública adicional». Las cifras del Observatorio de Nutrición y de Estudio del Sobrepeso y Obesidad del Ministerio de Salud (MINSA) revelan que tres de cada diez niños de edad comprendida entre 5 y 9 años (32,2%) tienen sobrepeso. En el caso específico de obesidad, el aumento ha sido alarmante: pasó de 7,7% en el 2007 a 14,8% en el 2014. Entre los niños de 5 a 9 años de Lima Metropolitana hay un 28,6% de niños obesos. Estos datos demuestran la existencia de un grave problema y un desafío de salud pública que hay que atacar.

El aumento alarmante de la obesidad puede deberse a una serie de factores como se señala en el trabajo de Narváez (2019): «al consumo masivo de productos procesados con alto valor calórico y pobre valor nutricional, la falta de educación alimentaria que tienen los padres, así como la falta de un buen sistema de etiquetado nutricional en los productos que se consume, la inactividad física y las loncheras escolares». En Perú, el 80% de productos que se consumen tiene un alto contenido de azúcar, sal y grasas. En opinión de Narváez (2019) «los especialistas sostienen que los niños con sobrepeso y obesidad no solo corren el riesgo de sufrir enfermedades cardiovasculares, diabetes o cáncer, sino también pierden calidad de vida, enfrentan un problema de salud mental: el ‘bullying’ y para el Estado ocasiona problemas de orden financiero.» Como bien dice María Cristina Perceval (2018), directora regional para UNICEF América Latina y el Caribe, «la desnutrición crónica y la anemia, tienen estrecha relación con las desigualdades y la pobreza, pero también el sobrepeso y obesidad están afectando de manera creciente a los niños y niñas que viven bajo el umbral de la pobreza». El hecho es que la comida sana es muy cara para ser adquirida por las familias pobres o pobres extremos. Éstos peruanos se enfrentan a condiciones de alta vulnerabilidad social y económica creciente porque no tienen acceso equitativo a los servicios de salud, y mucho menos a alimentos saludables y equilibrado.

Evidentemente, crecer sin repartir no es bueno. Se puede crecer mucho y dar lugar a sociedades inmensamente desiguales y, por tanto, socialmente desmembrados y conflictivos. Como sostiene Alarco et al. (2019:65)²³ «el aumento sistemático de la desigualdad erosiona la cohesión social, se pone en peligro la democracia, genera corrupción, violencia». Claramente, son necesarias políticas redistributivas de ingresos enfocadas en la equidad para llegar a los sectores más vulnerables de la población concentrados principalmente en la sierra y selva rural²⁴.

21 INEI: Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES), Primer Semestre de 2018.

22 Véase el Informe a julio de 2018, del Instituto Nacional de Estadística e Informática – Encuesta Demográfica y de Salud Familiar.

23 Véase la reciente publicación de German Alarco y otros (2019), «Riqueza y desigualdad en el Perú, visión panorámica», editado por Oxfam América.

24 En abril de 2017, el MINSA publicó el Plan Nacional para la reducción y control de la Anemia Materno Infantil y la Desnutrición Crónica Infantil en el Perú 2017 – 2021, cuyo impacto a la fecha ha sido nulo.

8. Cómo combatir la desigualdad y el hambre en el Perú

Durante el periodo 2001 – 2017, se ha avanzado muy poco en la reducción de la desigualdad en el Perú, a pesar de un largo periodo de expansión económica, como nunca en su historia republicana. Es evidente el rebrote de la desigualdad, la pobreza, el hambre con sus múltiples secuelas como la anemia, la desnutrición crónica, la obesidad, el sobrepeso, principalmente de niños y niñas. Todo ello pone de relieve que no se está haciendo las cosas bien en el país. Por otro lado, el grueso de estos males, están concentrados principalmente en la sierra y selva rural, donde la presencia del Estado es ínfima. De acuerdo a las cifras oficiales, las regiones con las mayores tasas de desigualdad y pobreza²⁵ son: Puno, Cajamarca, Loreto, Ucayali, Apurímac, Huánuco y Ayacucho, que concentran la mayor población de hambrientos, así como y niños y niñas con anemia y desnutrición crónica.

En este escenario los desafíos para erradicar la pobreza y el hambre pasan entre otras cosas por lo siguiente:

- a) De acuerdo con Berdegué, representante de la FAO para ALC y Perceval, Directora de UNICEF para ALC, el origen del hambre está principalmente en la desigualdad. De manera que, la redistribución de los ingresos sería una forma efectiva de atacar el problema de la desigualdad en el país. Ya lo decía, el último gran economista clásico John Stuart Mill (1943), al referirse a la pobreza «este problema solo puede reducirse a través de una redistribución del ingreso y planteó una política fiscal redistributiva en la cual los impuestos a la renta directos de los ingresos deberían preferirse a los impuestos sobre el consumo o indirectos». En el 2017 las 32 familias más ricas de Perú, tuvieron una riqueza equivalente al ingreso de los 10 millones 500 mil peruanos más pobres (Alarco, 2019:22). Por tanto, para corregir la desigualdad creciente (o concentración de riqueza en pocas manos) en el Perú, es

imperativo una revolución fiscal integral con énfasis en los impuestos directos en la lógica de que paguen más, los que más riqueza ostentan²⁶, sumado a ello, estrategias efectivas para ampliar la presión tributaria. Perú es el único país de la Alianza del Pacífico que no ha emprendido una reforma tributaria profunda en los últimos años²⁷.

- b) Protección social a los más pobres y apoyo a la agricultura familiar es de capital importancia. De acuerdo con Graziano da Silva Director General de la FAO²⁸, la combinación de medidas de protección social a los más pobres con el fortalecimiento de la agricultura familiar (capacitación, financiamiento, monitoreo, etc.), que genera desarrollo local y contribuya a la dinamización de la sierra y selva rural, puede ayudar a combatir la pobreza y sus secuelas como el hambre y desnutrición crónica²⁹.
- c) Inversión intensiva en infraestructura rural, en la investigación, el desarrollo y la innovación agrícola y ganadera por parte del Estado. El desarrollo tecnológico, los bancos de genes de plantas y ganado, etc., son medios que ayudarán a mejorar la capacidad de producción agrícola y ganadera sostenible.
- d) De acuerdo con Narváez (2019) «tomar medidas efectivas para asegurar el buen funcionamiento de los mercados de alimentos de productos básicos y sus derivados y proveer a los agricultores información oportuna sobre los diversos mercados, en particular sobre las reservas de alimentos, a fin de ayudar a limitar la alta volatilidad de sus precios y evitar los excesos de producción (o viceversa) como la papa».
- e) El Perú es un país altamente vulnerable al cambio climático. Los desastres naturales

25 Véase la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) 2017 del INEI.

26 Según estimaciones de Cridit Suisse en el Perú en el 2012 había 2 billonarios (con más 1,000 millones de dólares) y 10 en el 2016. Después de la crisis de 2008 se multiplico por 5.

27 Un interesante estudio de las elites económicas cooperativas que influyen en las políticas tributarias en Perú, puede verse en Francisco Durand, «Juegos de Poder. Política tributaria y lobby en el Perú, 2011-2017», Oxfam América, 2017.

28 Decenio de la Agricultura Familiar proclamado por la ONU (2019-2028).

29 El gasto social en Perú representa el 10,4% del PBI, en Chile alcanza el 16,11% y en Bolivia 12,6% (CEPAL, enero 2019).



como las sequías, las inundaciones, las heladas, las plagas, el fenómeno del niño (o la niña), son cada vez más frecuentes. El Ministerio de Agricultura debe diseñar políticas de adaptación de la agricultura y la ganadería al clima cambiante, especialmente para proteger a las comunidades rurales que sufren los peores estragos del cambio climático.

- f) Promoción de la educación alimentaria y nutricional. El Centro Nacional de Alimentación y Nutrición (CENAN) tiene Guías alimentarias elaboradas con el apoyo de la FAO. Estas guías deben difundirse masivamente principalmente en el ámbito rural donde está concentrada el grueso de la pobreza y el hambre. El trabajo de educación alimentaria debe ser multisectorial y finalmente, debe incorporarse en el currículo de educación básica, asignaturas referidas a la alimentación saludable y equilibrada.
- g) Perfeccionar el marco institucional y jurídico y los sistemas de información relacionados con la seguridad alimentaria y nutricional, que priorice el desarrollo de capacidades para la movilización y utilización de recursos, y la implementación y gestión eficiente y transparente de los programas sociales de lucha contra la pobreza y el hambre.

9. Conclusiones

- De acuerdo a las cifras del INEI, la desigualdad en el Perú durante el 2001-2017, se ha reducido muy poco, a pesar del largo periodo de auge económico en democracia. Si comparamos las cifras oficiales con los resultados de otros autores, la desigualdad es mayor y se mantiene casi intacto. Desafortunadamente, las bondades de la bonanza económica no han sido iguales para todos los peruanos, por una parte y por otra, la riqueza creada en el país se ha concentrado cada vez más en muy pocas manos y eso afecta las posibilidades de crecimiento económico, el bienestar para todos y amenaza a la propia democracia.
- El número de peruanos que sufren hambre aumento en los últimos años, pasando de 2 millones 400 mil del trienio 2013/2015 a 2 millones

800 mil en el periodo 2015-2017. Estos resultados ponen en evidencia un claro retroceso en la lucha contra la desigualdad, la pobreza y el hambre que se venía dando en el país, por un lado y por otro, las políticas actuales ya no son eficaces, hay que repensarlas, reevaluarlas y si acaso reformarlas. Acabar con la pobreza y el hambre es una cuestión de voluntad política y también una decisión ética.

- La evolución del coeficiente Gini presentado por el INEI en base a la ENAHO, dista muchos de los valores corregidos por varios investigadores incluido el Banco Mundial. El principal defecto que se le achaca a las encuestas del INEI es que aquélla no incorpora a los estratos sociales de mayores ingresos, ni a los peruanos más pobres. Por tanto, las cifras publicadas periódicamente por la entidad oficial no son creíbles y no ayuda a tomar buenas decisiones.
- Todas las evidencias muestran que el origen de la pobreza, el hambre y sus secuelas (la anemia, la desnutrición crónica, la obesidad) está principalmente en la desigualdad. De manera que, la redistribución de los ingresos sería una forma efectiva de atacar el problema de la desigualdad en el país. Para corregir la desigualdad creciente (o concentración de riqueza en pocas manos) en el Perú, es urgente una revolución fiscal integral con énfasis en los impuestos directos en la lógica de que paguen más, los que más riqueza ostentan. Simultáneamente será necesario diseñar estrategias efectivas para ampliar la presión tributaria.
- Los peores indicadores de pobreza y exclusión social que afecta a niños y niñas, adultos mayores, personas con discapacidades, etc. se registran en la sierra rural seguido de la selva rural y por ultima la costa rural. La desnutrición crónica en niños y niñas menores de 5 años del área rural, pasó de 25,3% en el 2017 a 25,6% en el segundo semestre de 2018. Entre tanto, la anemia infantil que afecta a niños y niñas de 6 a 36 mes, a nivel nacional subió a 46,6% (urbano, 44,7% y rural 51,9%). Estas cifras revelan, la poca o ninguna utilidad de los programas sociales de alimentación como: Qali Warma, Juntos, Haku Wiñay, etc. Es urgente reformar estos programas y refundir en un solo programa.

- La inversión pública y privada en investigación, desarrollo e innovación tecnología orientadas a reducir la pérdida, los desperdicios, la recuperación y donación de alimentos, así como la promoción de hábitos de consumo responsable es imperativo. Una buena medida sería, penalizar a empresas que destruyan alimentos aptos para el consumo humano no comercializados, y dar incentivos fiscales a aquellas empresas que cooperan con los hambrientos.
- El Perú ocupa el tercer lugar en Latinoamérica con los mayores índices de obesidad. El 36% de las personas de más de 15 años presenta sobrepeso y el 18% sufre de obesidad. La implementación irrestricta de la ley 30021 y su reglamento, puede ser una buena respuesta al problema de la obesidad y el sobrepeso.
- El derecho a la alimentación debe estar explícitamente recogida en una ley y en la Constitución Peruana, para que todo el mundo tenga claro que esto es una prioridad y que además el Estado tenga obligaciones al respecto, como si ocurre con otros derechos como el de acceso a la educación y a la salud.

Bibliografía

- ALARCO, G., CASTILLO, C., y LEIVA, F. (2019). *Riqueza y desigualdad en el Perú, visión panorámica*. Lima: Oxfam América.
- BANCO MUNDIAL (2018). World Development Indicators. Recuperado de <http://databank.bancomundial.org/data/reports.aspx?source=2&country=PER>
- CAPARROS, M. (2015). *El hambre*. Madrid: Editorial Anagrama.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2019). *Panorama Social de América Latina, 2019*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CORDERA, R., RAMÍREZ, P., y ZICCARDI, A. (coord.) (2008). *Pobreza, desigualdad y exclusión social en la ciudad del siglo XXI*. México D.F.: Ed. Siglo XXI.
- CRUZ-SACO, M.; SEMINARIO, B. y CAMPOS, C. (2017). Desigualdad (re)considerada. *Journal of Economics, Finance and International Business*, 1, 15-52
- DURAND, F. (2017). *Juegos de poder. Política tributaria y lobby en el Perú, 2011-2017*. Lima: Oxfam América.

- DECLARACIÓN UNIVERSAL DE DERECHOS HUMANOS (2004) en Fernando Ferrer y Miguel Carbonel (eds), *Compendio de Derechos Humanos*, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) (2018). *El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo*. Roma.
- FAO, OPS (2017). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.
- FAO, OPS, WFP y UNICEF (2018). *Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.
- HERRERA, J. (2018). *Pobreza y desigualdad económica en el Perú durante el boom de crecimiento: 2004-2014*. Recuperado de <https://journals.openedition.org/poldev/2518?lang=es>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (2017). *Encuesta Nacional de Hogares 2017*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (2018). *Informe técnico: Evolución de la pobreza monetaria 2007-2017*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- INTERNATIONAL FOOD POLICE RESEARCH INSTITUTE (2018). *Índice Global del Hambre, 2018*. Washington D.C.
- MINISTERIO DE SALUD (2017). *Plan Nacional para la reducción y control de la anemia Materno Infantil y la Desnutrición Crónica Infantil en el Perú: 2017-2021*, Documento Técnico, 2017, Lima.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA Y RIEGO (2015). *Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2015-2021*, Lima.
- LUSTIG, N. (2015). Inequality and fiscal redistribution in middle income countries: Brazil, Chile, Colombia, Indonesia, Mexico, Peru and South Africa. Working Paper 31. Tulane University. Lustig, N. (2015). *Desigualdad y redistribución fiscal en países de ingreso medio: Brasil, Chile, Colombia, Indonesia, México, Perú y Sudáfrica*. Documento de trabajo 31. Universidad de Tulane
- MENDOZA, W., LEYVA, J. & FLOR, J. L. (2011). *La distribución del ingreso en el Perú. Desigualdad distributiva en el Perú*, 1, 57 -111.
- NARVÁEZ, A. (2018). *¿Es el PBI un buen indicador de desarrollo?* Recuperado de <http://alejandronarvaez.com>



- com/web/index.php/publicaciones/118-es-el-pbi-un-buen-indicador-de-desarrollo
- NARVÁEZ, A. (2018). *Exclusión social, pobreza y hambre*. Lima: Otra Mirada.
- NARVÁEZ, A. (2019). *Día mundial de la alimentación*. Recuperado de <http://alejandronarvaez.com/web/index.php/publicaciones/día-mundial-de-la-alimentación>
- OXFAM (2019). *Brechas Latentes: Índice de Avance contra la desigualdad en el Perú 2017-2018*. Recuperado de https://cng-cdn.oxfam.org/peru.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/Brechas-Latentes-Indice-2017-2018.pdf (consulta 14/3/2019)
- YAMADA, G., CASTRO, J. y OVIEDO, N. (2016). *Revisitando el coeficiente de Gini en el Perú: El rol de las políticas públicas en la evolución de la desigualdad*. Lima: CIUP.